

Peter Bourquin
Carmen Cortés

El gemelo solitario



Desclée De Brouwer

Índice

Introducción	11
--------------------	----

PRIMERA PARTE DESDE LA BIOLOGÍA

1. El comienzo de la vida – de la concepción al parto	17
2. Cómo se forma un embarazo múltiple	25
3. El gemelo evanescente.....	31
4. Indicios biológicos de un embarazo gemelar.....	35
5. La vida en el útero.....	39
6. Inteligencia y consciencia del bebé nonato	45

SEGUNDA PARTE DESDE LA PSICOLOGÍA

7. Nuestra vida empieza con la concepción.....	57
8. Vivencias durante un embarazo gemelar.....	61
9. La experiencia pre y perinatal de un gemelo solitario	65
10. ¿Cuán fiables son las experiencias regresivas?....	71

11. La identidad compartida.....	75
12. Trillizos y Cuatrillizos	81
13. Huellas en la psique.....	85
Las huellas en el sentir	85
Las huellas en el pensar	88
Las huellas en el actuar.....	91
14. La pareja como espejo	97
15. La muerte de un gemelo durante o después del parto	101
16. Dinámicas similares.....	105

TERCERA PARTE
TESTIMONIOS

17. Descubrimiento	111
18. Infancia	115
19. Sentimientos.....	121
20. Sueños	127
21. Relaciones de pareja	131
22. Identidad sexual.....	135
23. Vida y muerte	139
24. El mundo del trabajo	145
25. Hábitos cotidianos	149
26. Tres testimonios	153

CUARTA PARTE DE LA PÉRDIDA A LA INTEGRACIÓN

27. Pasos de sanación	161
28. El camino hacia la integración	173
29. Cuando los niños son gemelos solitarios	179

QUINTA PARTE HUELLAS GEMELARES EN LA CULTURA

30. Ejemplos contemporáneos	191
31. Otras culturas	201
32. Antiguos mitos	207

Anexo	215
Bibliografía y fuentes	215
Enlaces internacionales	219
Sobre nosotros	220
Contacto	221

Introducción

Hemos dedicado este libro al 'gemelo solitario', un término acuñado por nosotros mismos para referirnos a aquellas personas que empezaron su vida en un embarazo múltiple, habitualmente gemelar, y que perdieron a su hermano o hermana bien durante el embarazo, en el parto o en los primeros años de vida. Al hablar de 'gemelo' nos estamos refiriendo también a mellizos o trillizos.

Aunque a primera vista sorprenda, es un hecho conocido y corroborado por la ciencia desde los años 70 que entre el 10% y el 15% de los embarazos humanos empieza como embarazo múltiple, de los que solo uno de cada diez llega a ser, finalmente, un parto de gemelos. Eso significa que por lo menos una de cada diez personas empezó su vida acompañada por una hermana o hermano gemelo y que lo perdió durante el embarazo, mayoritariamente durante los tres primeros meses de gestación. En estos casos la ciencia habla de gemelo evanescente, en referencia al hecho de que habitualmente ese gemelo no deja rastro alguno; sin embargo, si la gestación ha sido más avanzada, puede que queden huellas biológicas que se muestran durante el parto, como una segunda placenta o un feto papírlico.

Lo que resulta sorprendente es que, a pesar de que en el ámbito de la psicología siempre ha existido una fascinación y curiosidad especiales por los gemelos vivos porque permiten estudiar el desarrollo de la personalidad en sus diversas particularidades, hasta hace bien poco apenas se ha prestado atención a lo que esta experiencia de pérdida representa para el gemelo

superviviente, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de la vinculación más estrecha que conocemos los humanos, incluso más aún que la relación con la madre.

Pues bien, ese es precisamente el núcleo de este trabajo; desde hace algunos años empezamos a plantearnos qué consecuencias podía tener para una persona el hecho de pasar las primeras semanas o meses junto a un gemelo en el útero y pasar después por la experiencia de la pérdida y nacer sola. Las respuestas a esa y otras muchas preguntas es lo que abordamos en el presente libro. Para ello nos hemos basado tanto en las publicaciones e investigaciones realizadas en países como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, como en nuestra propia investigación y experiencia, profesional y personal. Desde el año 2005, en que impartimos por primera vez un taller para gemelos en Madrid, ofrecemos con regularidad talleres para gemelos solitarios; en ellos, gracias a los relatos de las personas afectadas, cuya voz aparece con frecuencia en este libro en forma de testimonios personales, hemos llegado a comprender la importancia de haber comenzado la vida acompañado y las consecuencias que pueden manifestarse en diferentes áreas de la vida por haber sufrido la pérdida del hermano.

Nuestra intención al escribir este libro en primer lugar es que sea de utilidad para las personas que han pasado por esta experiencia. Si leerlo les ayuda a entenderse mejor y a dar algunos pasos hacia la sanación de esa vieja herida causada por la pérdida de la persona más cercana y querida, entonces esta obra habrá cumplido su función.

En segundo lugar, confiamos que sirva también para familiarizar a los terapeutas profesionales con las singularidades de las personas que son gemelos solitarios; en no pocos casos, ante problemas que trabajados por otras vías no han experimentado cambios sustanciales, resulta una hipótesis valiosa considerar que la experiencia nuclear detrás de esas dificultades consista en la pérdida de un hermano gemelo.

Abraham Maslow dijo en una ocasión: *“Cuando la única herramienta con la que cuentas es un martillo, todos los problemas parecen clavos”*. Por supuesto sería erróneo reducir todas las dificultades que una persona

experimenta al hecho de ser un gemelo solitario, no obstante son justo las primeras experiencias en nuestra vida las que nos marcan más profundamente y las que forman los cimientos de nuestra existencia.

A la vez esperamos que este libro llene algunas lagunas existentes hoy día sobre el tema del gemelo solitario en el ámbito de la psicología.

En cuanto a la metodología, hemos decidido plantear el tema abordando en primer lugar la perspectiva biológica del fenómeno seguida por la psicológica; en tercer lugar damos paso a las experiencias personales que nos permiten ver con detalle cómo esta vivencia puede afectar las distintas facetas de la vida de las personas afectadas. A continuación planteamos nuestras comprensiones acerca de cómo se produce el proceso de integración y sanación de esta herida. Finalmente, hemos querido incluir también algunas muestras de cómo este tema de la pérdida de un gemelo ha dejado huella en nuestra cultura así como en otras.

Hemos decidido por razones de simplicidad referirnos al gemelo, mellizo, hermano, en masculino sabiendo por supuesto que es una reducción; sin embargo, nos ha parecido preferible al hecho de utilizar los dos géneros alternativamente.

También queremos referirnos aquí al hecho de que este libro es el fruto de la colaboración de sus autores, Peter Bourquin y Carmen Cortés, no solo en lo que a escribirlo se refiere sino también al trabajo realizado durante años de investigar e impartir talleres sobre este tema. Por lo tanto, ambos respaldamos íntegramente lo aquí expuesto.

Finalmente, mencionar que se trata de un trabajo pionero ya que en el momento de escribir estas líneas todavía no se ha publicado ningún libro en español sobre el tema, de modo que, como en cualquier trabajo pionero, queremos hacer especial hincapié en la provisionalidad de lo que aquí se expone y en la necesidad de seguir investigando porque, como ocurre a menudo, encontrar ciertas respuestas hace surgir nuevas preguntas.

Primera parte

Desde la biología

“La historia de los nueve meses anteriores al nacimiento de un ser humano es, probablemente, mucho más interesante y contiene acontecimientos más trascendentales que los setenta años siguientes”.

Samuel Taylor Coleridge (1772-1834)

1

El comienzo de la vida – de la concepción al parto

Probablemente el comienzo de la vida, llegar a tener el cuerpo humano que tenemos cuando finalmente nacemos, sea para cada uno de nosotros el proceso y el viaje más espectacular que jamás haremos. Este proceso tiene lugar en un entorno oscuro, protegido y, hasta hace poco, secreto, pero no por eso es menos impresionante. Ocurre mas allá de nuestra visión y, muchas veces, al comienzo del embarazo puede que ni siquiera tengamos conocimiento del proceso que se ha puesto en marcha en la profunda intimidad del cuerpo femenino.

Esta primera etapa de nuestra vida ha estado rodeada de misterio o bien ha sido sujeto de las más bizarras especulaciones hasta hace unas pocas décadas en que, gracias al desarrollo de diversas tecnologías aplicadas al campo de la obstetricia –como la utilización de los ultrasonidos, la fotografía intrauterina o el desarrollo de nuevos instrumentos de medición de los signos vitales– se ha podido, por primera vez en la historia de la humanidad, ver, escuchar y observar en directo lo que sucede dentro de ese espacio hasta ahora velado y estrictamente privado que es el útero materno.

En estos trabajos pioneros de investigación y descubrimiento de nuevas técnicas de acercamiento a lo que sucede en el útero materno cabe destacar, sobre todo por el alcance de su trabajo, al científico sueco Lennart Nilsson, uno de los precursores de la fotografía médica. Él fue la primera persona que tomó fotografías de la gestación dentro del útero y de los diferentes estadios de la reproducción humana. Su libro *Ha nacido un niño*,

publicado en 1965, contiene imágenes de gran belleza y en él vemos reflejado por primera vez el instante en que el espermatozoide penetra el óvulo, el momento en que el embrión anida en el útero, así como al feto en las diversas fases del proceso de gestación.

Aquí vamos simplemente a dar unas pinceladas que nos ayudarán a comprender un poco más lo que nos sucedió en ese espacio: así fue el comienzo de nuestra vida.

La concepción - El encuentro entre óvulo y espermatozoide

Todos sabemos que estamos en la vida gracias al encuentro sexual entre nuestros padres: después de una fase de excitación, el hombre expulsa una cierta cantidad de semen en el tracto vaginal de la mujer. Pero eso que suele suceder de forma natural, instintiva o incluso de manera impulsiva, esconde grandes dosis de sabiduría, previsión y preparación: para que el encuentro entre la célula sexual masculina y la femenina tenga lugar con éxito, deben suceder muchas cosas.

El espermatozoide

Los espermatozoides en el hombre son cultivados en los conductos seminíferos y tienen un proceso de maduración de aproximadamente dos meses en los que sufren diversas transformaciones. En este proceso la célula original de 46 cromosomas –número igual al resto de las células del cuerpo humano– pasa a tener solamente 23 en un acto visionario de previsión. El espermatozoide maduro tiene una cabeza equipada con casco, donde se encuentra el ADN, una parte central y una larga cola en forma de látigo. En los seres humanos los cromosomas sexuales son dos y tienen forma aproximada de X o Y; entre los cromosomas que lleva en su cabeza, el espermatozoide llevará también uno de estos dos, y según sea X o Y se determinará el sexo del futuro ser, pues el óvulo lleva siempre el cromosoma X.

Nuestro héroe está listo para su tarea. Llegado el momento del encuentro sexual, se produce la eyaculación y el hombre libera en el tracto vaginal de la mujer una cierta cantidad de esperma que puede contener entre 200 a 300 millones de espermatozoides. De estos, solamente de 300 a 500 llegaran a la meta, no sin haber superado antes grandes dificultades. Para empezar, el ambiente vaginal es ácido y solamente gracias a los nutrientes y fluidos alcalinos que también forman parte del semen pueden los espermatozoides sobrevivir; en segundo lugar está el tema de la distancia, y es que un espermatozoide de aproximadamente 60 micras debe recorrer unos 12 cm, lo que equivaldría para nosotros a unos 120 km. Además el camino no siempre está despejado, una vez llegado al cuello del útero hay que atravesarlo y esto solo es posible unos pocos días durante el ciclo femenino; habitualmente el cuello del útero está tapado por el espeso moco cervical, y solo después de una ovulación ese moco es reemplazado por otro transparente y menos espeso que los espermatozoides sí pueden penetrar. Y una vez dentro del útero, tienen que orientarse en ese gran espacio repleto de cavidades y recovecos donde resulta muy fácil perderse.

Un espermatozoide fuerte y rápido que no encuentre grandes obstáculos en su camino puede tardar quizá un par de horas en llegar a las trompas de Falopio, otros que vayan más lentos o tengan más dificultades pueden tardar días en llegar, pero la gran mayoría, tal como indicamos anteriormente, nunca llega.

El óvulo

En la mujer los óvulos empiezan a formarse muy temprano, durante el segundo trimestre de su gestación, cuando aún está en el vientre materno. Aproximadamente al quinto mes ya existe una gran cantidad de ellos en los ovarios del feto femenino; pueden llegar a ser unos cinco millones.

Mucho más tarde, con los cambios que se producen en la pubertad, respondiendo a una señal de la glándula pituitaria y del hipotálamo, los ovarios comienzan a producir hormonas que van a poner en marcha el proceso de

maduración de los futuros óvulos. Como parte de este proceso, los óvulos, que en esta fase todavía se llaman ovocitos, van a pasar a tener 23 cromosomas en lugar de los 46 habituales y, de esta manera, cuando se encuentre con el espermatozoide, entre los dos completarán los 46.

Dentro de los ovarios cada mes tiene lugar el siguiente ritual: un grupo de células nodrizas van a cuidar y alimentar a un óvulo, rodeándolo y formando lo que se llama un folículo. Dentro de él, el óvulo en maduración recibe una dieta rica en hormonas que lo transformarán al cabo de dos semanas en un óvulo maduro. Cuando llega este momento, el folículo sube a la superficie del ovario creando una protuberancia que a su debido momento romperá la pared del ovario, y de esta manera el óvulo, rodeado por su manto de células protectoras, queda libre. Aquí las trompas de Falopio están a la espera, para recoger al óvulo liberado. Este, a diferencia del espermatozoide, es una célula que carece de movilidad propia pero, también a diferencia del espermatozoide, cuenta con ayuda, pues las trompas están alfombradas con unos cilios que constantemente están batiendo e impulsándolo hacia el útero.

Habitualmente una mujer sana en edad de concebir libera un óvulo cada mes en uno de sus ovarios, aunque excepcionalmente puede ocurrir que sean dos o tres los que se liberen, dando lugar a mellizos o trillizos.

El encuentro

Y ya nos acercamos al momento para el que nuestros protagonistas han sido creados y minuciosamente preparados. Una vez que el óvulo ha sido expulsado del ovario, comienza su lento descenso hacia el útero por las trompas de Falopio y, si hay suerte, puede ser que se encuentre aquí con los espermatozoides que están subiendo o han subido ya por las trompas. Aunque solo un espermatozoide podrá penetrar el óvulo, todos los que llegan son necesarios, pues son las enzimas que todos ellos llevan en sus cabezas las que harán que la capa de células que recubre al óvulo vaya desapareciendo paulatinamente y su superficie quede finalmente expuesta.

Una vez que el camino está despejado, los espermatozoides que han sobrevivido intentarán penetrar en el óvulo. Cuando uno lo consigue –la cola se desprende y la cabeza se adentra en la célula femenina–, se produce una fuerte reacción química que bloquea el paso de los demás, pues la entrada de otro con su propia carga de cromosomas haría inviable al huevo. Dentro del óvulo las membranas de los núcleos de las dos células se disuelven y los dos núcleos se funden, pero aún tomará unas cuantas horas, hasta doce, que las hélices del ADN de los dos núcleos se acerquen, hagan contacto y finalmente se emparejen. Y es en este momento cuando da comienzo una nueva vida con sus características individuales y únicas.



Primer trimestre - Desarrollo embrionario

Desde la fecundación hasta el momento de la implantación en el útero pueden pasar de 6 a 10 días. Durante este tiempo el cigoto recién formado crece. En los primeros días este crecimiento consiste en que las células simplemente se dividen, multiplicándose, aún de manera indiferenciada. A este primer grupo de células indiferenciadas se le llama mórula.

Al cabo de unos días en esta masa de células se comienza a producir una diferenciación y algunas de ellas migran hacia la periferia creando una esfera con espacio interior en el que ha quedado el otro grupo de células. La parte interna será la que más tarde forme el embrión y la parte externa será la encargada de fijarse al útero, formando la placenta y la membrana exterior o corion. Aquí al nuevo ser se le llama blastocito.

Entre el sexto y el décimo día se produce la implantación en el útero, una tarea muy delicada ya que se cree que solo entre el 20% y el 40% de los óvulos fecundados llega hasta aquí.